

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1979

Precio: 300 pesetas





ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTORICA, LITERARIA  
Y ARTISTICA



*Publicaciones de la*

**EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA**

Director, ANTONIA HEREDIA HERRERA

---

**RESERVADO LOS DERECHOS**

---

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTORICA, LITERARIA  
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL



2.º EPOCA  
AÑO 1979



TOMO LXII  
NUM. 189

SEVILLA, 1979

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA

2.ª EPOCA

1979

ENERO - ABRIL

Número 189

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCION:

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

OCTAVIO GIL MUNILLA

ROGELIO REYES CANO

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

ESTEBAN TORRE SERRANO

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANT.º COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.  
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - SEVILLA (ESPAÑA)



*A don Francisco Olid Maysounave  
pedagogo ejemplar y hombre bueno.*





DON FRANCISCO OLID MAYSOUNAVE



# NUMERO MONOGRAFICO SOBRE OSUNA (\*)

## SUMARIO

	<u>Página</u>
PROLOGO, de Antonio Domínguez Ortiz ... ..	13
PRESENTACION, Enrique Soria Medina ... ..	15
ARTICULOS	
CANO AGUILAR, Rafael y CUBERO URBANO, Manuel.— <i>Apuntes sobre el habla de Osuna</i> ... ..	17
CANO AGUILAR, Rafael y CUBERO URBANO, Manuel.— <i>El léxico del olivo en Osuna</i> ... ..	41
ALVAREZ SANTALO, Rodolfo.— <i>Osuna y su prensa en los últimos años del siglo XIX</i> ... ..	71
PONSOT, Pierre.— <i>Emigrantes franceses en Andalucía: ejemplo de Osuna (1791)</i> ... ..	107
CORZO SÁNCHEZ, Ramón.— <i>Arqueología de Osuna</i> ... ..	117
SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel.— <i>Antonio de Alfían: las pinturas del retablo de Cristo del antiguo convento de Santo Domingo de Osuna</i> ... ..	139

---

(\*) Este número y el siguiente, núm. 190, están dedicados a Osuna.

DÍAZ FERRÓN, Eduardo.— <i>Francisco Solano de Luque</i> ...	153
PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso y OLIVER CARLOS, Alberto.— <i>Zócalos y azulejos pintados de los siglos XVII y XVIII en Osuna</i> ... .. .	173

MISCELANEA

HERRERA GARCÍA, Antonio.— <i>La venta de la villa de Gelves a don Jorge de Portugal, en 1527</i> ... .. .	199
---	-----

LIBROS

**Temas sevillanos en la prensa local**  
(septiembre-diciembre 1978)

REAL DÍAZ, Isabel ... .. .	207
----------------------------	-----

**Crítica de libros**

FRANCO SILVA, Alfonso: <i>La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media</i> .—Antonio Domínguez Ortiz ... .. .	213
TORNERO TINAJERO, Pablo: <i>La población de Triana en 1794</i> .—Alfonso Franco Silva ... .. .	215
GONZÁLEZ GÓMEZ, Antonio: <i>Moguer en la Baja Edad Media</i> .—Alfonso Franco Silva ... .. .	216
ACTAS I CONGRESO HISTORIA ANDALUCÍA.—Alfonso Franco Silva ... .. .	218
CRESWELL, K. A. C.: <i>Compendio de arquitectura paleoislámica</i> .—Teodoro Falcón Márquez ... .. .	221

## PROLOGO

Queridos compañeros a cuyo ruego no puedo negarme solicitan de mí unas líneas introductorias a estos dos números que dedicamos como homenaje a Francisco Olid Maysounave. Paco Olid ha seguido en la vida rumbos en parte paralelos a los míos; nacido unos meses antes que yo, en diciembre de 1908, me precedió en las aulas de la universidad hispalense, en las que yo ingresé con algún retraso; tuvimos en ella profesores y condiscípulos comunes; participamos de las ventajas e inconvenientes de aquel tipo de enseñanza tan distinto del actual. Ambos realizamos en 1933 los cursillos de selección para el profesorado de Geografía e Historia de Institutos que habían sido concebidos con propósitos ambiciosos y después, por los vaivenes de la política, no nos proporcionaron más derechos que una precaria interinidad, aunque, eso sí, nos facilitó la práctica de la docencia y la familiaridad con los discípulos que suele ser el escollo en que chocan y a veces naufragan los jóvenes profesores.

Después del intermedio bélico que a unos solo nos robó unos años y a otros menos afortunados todos los años que contiene en promesa una vida joven, hicimos las oposiciones a cátedras. Yo, tras largo peregrinar, hube de renunciar a mis aspiraciones sevillanas; él, beneficiado por la mayor modestia del objetivo, consiguió ya en 1942 afincarse como catedrático en su Osuna natal, y ha desempeñado sin interrupción su cátedra hasta su jubilación. Como anejo a su sólida vinculación, ha ostentado el cargo (y carga) de la dirección del Instituto Rodríguez Marín sin interrupción desde el curso 1944-45.

Francisco Olid es el prototipo de hombre bueno y sencillo que en este mundo lleno de ambiciones da ejemplo de laboriosidad, modestia y lealtad; lealtad a sus amigos, a su cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media, tan maltratado últimamente que hasta causa en algunos un sentimiento de conmiseración y asombro que una persona destacada forme parte de él, ignorando

quizás que en otros tiempos no remotos y todavía hoy han formado parte de su escalafón, y en no pocos casos aún continúan integrados en él, personas de relieve que siguen creyendo en la importancia, en la trascendencia de los estudios medios.

Fidelidad también a su ciudad natal, donde ha ejercido la docencia, ha puesto a disposición de sus convecinos su formación jurídica, porque Olid, como otros muchos de los que estudiaron en su época, simultaneó los estudios de Filosofía y Letras con los de Derecho. Allí ha sido Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas y de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos, y es hoy vocal del Patronato de Arte de Osuna.

Algunos sonreirán comparando este curriculum con el de otros que pican más alto. Yo lo encuentro de un gran mérito y de una gran ejemplaridad, por lo mismo que es tan raro. Se huye hoy de las ciudades medias y pequeñas, que se empobrecen con la deserción de los mejores de sus hijos, atraídos por las indudables ventajas profesionales que ofrecen las grandes urbes. Nos sentimos atraídos por su vértigo, pero en el fondo añoramos la paz que puede proporcionar una ciudad ni tan grande que la personalidad se disuelva en un anonimato de colmena, ni tan pequeña que en ella toda labor intelectual sea imposible. Estas condiciones las cumple Osuna, que está dentro de las coordenadas de una existencia humana y a la vez intelectualmente productiva. Patria de ingenios, poseedora de uno de los más bellos conjuntos monumentales de Andalucía, sede de antigua universidad, madre de su actual Instituto, es buen sitio para vivir, para trabajar y para descansar después de la labor. Yo aplaudo a Francisco Olid por haber querido vivir siempre en el sitio que le vio nacer, donde aún le aguardan muchos años de vida activa y fecunda. Y nosotros que lo veamos.

Antonio DOMINGUEZ ORTIZ



## PRESENTACION

La historiografía sobre Osuna y su entorno socio-cultural empieza a ser importante, aunque presente lagunas en ciertos aspectos que es preciso cubrir si queremos disponer de un *corpus* documental y bibliográfico que merezca la pena, en orden a la conformación del mapa cultural de Sevilla, y por ende de Andalucía. En esta dirección van encaminados los presentes números que hemos preparado con motivo del homenaje a un osunense, don Francisco Olid Maysounave, catedrático insigne y persona ejemplar. La edición bajo el generoso mecenazgo de la revista "Archivo Hispalense" de la Diputación Provincial, recoge valiosas aportaciones de un eximio plantel de jóvenes universitarios hispalenses y de amigos de nuestro pueblo.

Como pórtico, la pluma magistral de don Antonio Domínguez Ortiz, historiador sevillano de proyección internacional, nos presenta un perfil biográfico de Francisco Olid, realizado con justeza y fraternidad ejemplares.

En las siguientes páginas hallará el lector curiosidades y datos sobre la Osuna plural y poco conocida. Lo literario y lo científico se enmaridan con tacto para que el rigor metodológico no dificulte la debida agilidad del texto, que aspira a ser, simultáneamente, "pasto de muchedumbres" y consulta obligada para los especialistas. La forzada limitación de espacio no permite agotar los temas, mas con la dispersa bibliografía existente y con las sucesivas aportaciones, algunas ya en trámite, podremos ir modelando el prometedor horizonte cultural de la villa ursaonense.

Pero esta Osuna —presente en la memoria, sin embargo ausente en la realidad diaria por la apatía y la inacción de muchos de sus hijos— necesita bastante más para recuperarse como la potencia cultural y social que fue. De novia elegida y mimada ha pasado a pariente pobre y marginada. Y la sangría migra-

toria de su mejor savia humana no ha detenido su degradación económica, sino que ésta ha sido fruto de aquélla. En este libro desempolvamos y ponemos de pie algunas de sus glorias y realidades pasadas. Ahora urge vitalizar su presente en todos los órdenes para que nuestros nietos no abdiquen de nosotros. Los hijos y los nietos que se queden aquí, porque aquí está su destino; porque aquí han de encontrar la solidaridad y el pan tantas veces negado. Este es el reto. Que la Fortuna y el Trabajo nos acompañen.

*Enrique SORIA MEDINA*

## FRANCISCO SOLANO DE LUQUE

Al llegar a Osuna, hace ya muchos años y visitar el Instituto de segunda enseñanza (antigua Universidad), me llamó la atención unas retratos colgados en la pared del salón de actos. Eran retratos de antiguos catedráticos de la Universidad, la mayoría vestían muceta de doctores, de color acorde con las facultades a las que pertenecían. Entre ellos había varios con mucetas amarillas; el color de la medicina.

Había uno, con la figura de un hombre con barba, con muceta amarilla y, en cuyo pie: "El Dr. Solano de Luque célebre en los anales de la medicina por su retrato sobre el pulso. Fué unos de los más ilustres catedráticos médicos de esta Universidad de Osuna".

Me intrigó: ¿qué podrá decir un médico del siglo XVII sobre el pulso? Inquirí bibliografía, pero sus obras eran poco accesibles, sólo en bibliotecas especializadas, en libros en pergamino. Solano escribió tres obras, dos en vida, la última póstuma, publicada por su hijo el año 1787. La primera obra se llamaba "Origen Morboso de los Morbos crónicos". La segunda "Lapis Lydos Appollinis", que es su obra fundamental, es la clave del pulso y la última llamada "Observaciones sobre el pulso" publicada, como os he dicho antes, en 1787, 49 años después de su muerte. Esta última obra de poco se queda inédita, ya que diversas entidades científicas y varios mercaderes le ofrecían una cantidad irrisoria para sus publicaciones. Por una recomendación al Conde de Floridablanca y bajo la protección de Carlos III se publicó.

Era un libro más bien defensivo de su obra, en relación con sus leyes del pulso, y de los dialistas (los periodistas de la época) que como los de ahora urgaban, olfateaban y criticaban todo.

He manejado las tres; consultadas en las bibliotecas de la facultad de medicina de Madrid y otra en la del Cardenal Mendoza en Valladolid.

El primer libro, "De Origen Morboso", es un librito en octavo con muy mal papel de impresión y publicado después de diez años de escrito, dada la penuria de medios de nuestro médico.

El Lapis Lydos es un tomo en folio donde explica su teoría de los pulsos, además de varias máximas médicas y referencias a la Virgen.

Ante todo tenemos que estudiar el hecho de que el retrato del Instituto de Osuna dice en su inscripción que fue uno de los más ilustres catedráticos de la Universidad de Osuna y en la portada del Lapis Lydos "catedrático sustituto, que fue en la Imperial Universidad de Granada".

¿En qué quedamos? Lo seguro, lo cierto, es que Solano no fue catedrático de Osuna. Ninguno de sus biógrafos refiere estancia en esta Universidad. Yo mismo me he revisado todas las actas de curso de su época y no he encontrado referencia alguna de él. La fama médica de Solano fue muy grande en toda Andalucía especialmente en Antequera, donde ejerció toda su vida hasta su muerte. Además la publicación de un opúsculo publicado por un discípulo suyo llamado Nihell, editado en inglés y traducido a varios idiomas europeos, hizo que la Universidad creyera tenerlo como propio.

Es como si en la actualidad lo hubieran nombrado Dr. Honoris Causa o miembro de una posible academia, ya que la Universidad de Osuna lo hubiera querido tener en su seno.

Francisco Solano nace en Montilla, provincia de Córdoba, el 10 de noviembre de 1685. Estudia Teología, Filosofía y Lenguas Clásicas en el colegio de los padres Jesuitas de Córdoba. Después de esta sólida formación humanística, se traslada a Granada en cuya Facultad de Medicina se graduó con el grado de bachiller y en 1709 como médico. Allí, fue practicante del doctor José de Pablo, su maestro; estando en Granada, a los 20 años, hizo su primer descubrimiento del "Pulso dícroto" que estudiaremos después. Por esta fecha, 1709, tuvo un pequeño partido, Illora, lugar de corto vecindario cerca de Granada. Allí se casó en 1712 con doña Josefa Navarro, de Rute. En el año 1717 pasó a Antequera, donde vivió, ejerciendo la medicina, hasta el

fin de sus días, 1738, a los 53 años. Fue doctor en medicina, médico honorario del Rey nuestro señor en su real familia, catedrático sustituto de la Imperial Universidad de Granada y socio de la Real Sociedad de Sevilla.

Comentemos ahora sus libros empezando por el primero, "Origen Morboso". Ya vimos que era un pequeño volumen que habla de las enfermedades crónicas, así como el Lapis Lydos habla de los Morbos agudos. Dice aquí Solano, hablando de las enfermedades crónicas, que son principalmente debidas a dolencias digestivas, para las cuales la mejor medicina es la dieta, recetando sólo los medicamentos que atienden a la digestión, ya que la multitud de remedios entregan y debilitan la digestiva. "Casi todas las enfermedades de este tipo proceden del flato, que no es otra cosa que el aire que se respira y entra con la comida. Si sólo la dieta no es suficiente se recurre a un remedio igualmente generoso, como es el agua, cuya eficacia recibe sensible alteración con los remedios de botica que naucea su estómago, con el olor de ellos ninguna cosa puede ser más simple y menos repugnante que el agua". Esta la hervía con una aleación de estaño y azogue, decantando después. Da la casualidad que el mercurio y el estaño no se disuelven en el agua, con lo que la receta en último caso es sólo agua pura. Para la caquexia y otros males de las doncellas recetaba agua con vitriolo de Marte (sulfato de hierro).

Usaba también baños de barro, pues decía Solano que la tierra es universal ovario de lo vegetable, siendo poderoso absorbente; "de ella, procede toda la medicina". Condena la purga, y sólo sangra cuando siguiendo a Hipócrates, "el enfermo cae sin sentido la cara roxa y encendida, los ojos abiertos sin moverse, distención de manos, estrictor de dientes contracción de las mejillas, refrigeración de extremos etc.". Como se ve los síntomas de los ictus apopléticos actuales.

La experiencia crítica le hizo abandonar la Astrología reputándola como absolutamente falsa para la curación de los enfermos. Probó innumerablemente la sangre que sacaba de los enfermos, ya que los médicos la juzgaban como corrompida y, de vista, la llamaban materia purulenta fina. "Aseguraba como un cristiano que siempre halló con ella un olor balsámico, que titilaba a suave y gustosamente las fibras del olfato semejante aquel, que solemos percibir al que se exala en un síncope; y el

sabor, cuanto mas, con una grata y suave acidez, concluyendo que la advertida falta de fedor no es, ni puede llamarse sangre corrompida, ni materia purulenta fina”.

Así como hemos referido de su obra “Origen Morboso” vamos ocuparnos ahora de la otra, la fundamental, “Lapis Lydos Appollinis”, piedra de toque de la medicina.

Es un libro engorroso, difícil de leer y hay que entresacar de lo leído lo fundamental. Así como Solano era un hombre clarividente en sus observaciones y lógico en su juicio, al escribir se muestra confuso, reiterante y pesado. Leeremos este juicio en otros autores también.

Veamos cómo entresacamos de su primer libro “Origen Morboso” y de este último las distintas máximas de valor médico. Sobre la multitud de remedios:

“Ignorante el médico de lo que padece el enfermo, pide tintero y pluma, para que suceda, lo que acaso no sucedería, si se olvidara de la botica”.

“Aquel médico que se jacta sobre el difunto de haber reuelto la botica para curarlo, es indigno del nombre”.

“Si se prohíbe la comida a los enfermos, mucho más se debe prohibir la confusión y multitud de remedios”.

“Menos daño se causa obrando poco que haciendo muchos remedios”.

“La mucha medicina, mata más que las enfermedades”.

“Los más de los enfermos mueren de curados”.

“La división de remedios para ricos y para pobres, es perniciosa”.

“Es delito gravísimo y doloroso en los boticarios, que algunos se enriquezcan a costa de la salud y de la vida del pobre enfermo”.

“Cuando no se ha de obrar, es el punto crítico del arte médico”.

Remedios simples:

“Los remedios simples son despreciados por los ricos por parecerles fáciles, varatos y ridículos”.

“Ordenar pocas y simples medicinas, es máxima de Hipócrates”.

“Medicamentos pequeños a morbos grandes, es mejor que remedios magnos a morbos pequeños”.

“El agua natural con poca o ninguna alteración, es el remedio mejor, que menos repugna a los enfermos”.

“La dieta es el más universal, seguro, y eficaz remedio”.

“Lo mismo la cebolla asada y después cocida en vino aplicada al dolor cólico”.

“Existiendo las dudas y, las equivocaciones de los accidentes, se debe solamente adietar al enfermo”.

“El agraz tomado en cortísimas porciones el mayor específico para las syncopes minutas”.

Sangría y Purgas:

“La plenitud, sino es estrema, no pide la sangria como propio remedio”.

“Es artificio vano de los antiguos lo que llaman derivación y revulsión en la sangría”.

“La sangría es hija del uso y del miedo de los galenicos”.

“Es error insigne juzgar la materia podrida sin fodor como sucede en la sangre que sacan”.

“Todo los enfermos mozos, niños y viejos, se purgan y se sangran en todas sus enfermedades: lo mismo sucede con los de diversos sexos de encontradas complexiones, meses, días y aun horas: lo propio con los que se fingen malos sin frio ni calentura, para sacar el vientre del mal año o en los hospitales; o para descansar de continuo trabajo: Todos estos se purgan y se sangran sin distinción alguna: luego según esta práctica, todas las enfermedades, naturalezas etc. son unas mismas y se curan del mismo modo”.

“La malignidad, para los sabios, en impedimento para sangrar, y para los idiotas, el mayor estímulo”.

“Muchas enfermedades que se llaman de sangre, se curan sin sangría”.

### Médicos, Enfermedades y Naturaleza:

“Las Enfermedades más conocibles no se pueden conocer a la primera visita”.

“Muchos médicos se aplicaron a la Cirugía, porque escrupulizaron en lo incomprensible de la medicina”.

“La Naturaleza de los enfermos por sí solas se defienden hasta de los yerros de los médicos”.

“Por humilde escapa la naturaleza de la vana y altanera ciencia de los hombres”.

“Dios y ella no hacen cosas superfluas”.

“Ella (la naturaleza) es la maestra de los sabios de la medicina: no solo acaba todas las obras naturales, sino que suple defectos, y renueva pérdidas”.

“La sabiduría humana no puede tocar la certeza de la naturaleza”.

“Es la calentura en muchísimos males, el mejor antídoto”.

“Es error llamar magnas a las enfermedades pequeñas”.

“El estudio del médico tan solamente ha de ser en libros hechos a golpes de experiencia”.

“Hypocrates cantó muchas victorias, pero la de muchos médicos de hoy las cantan los curas”.

“Hablar verdad, y escribir con honestidad, es propio de los Cristianos Médicos”.

### Médicos Escolásticos:

“La medicina reducida a dialéctica, es ocasión de grandes daños”.

“En la cátedra no se encuentra la curación de un sabañón”.

“El que se llena de opiniones no dexa puerta para entrar la luz de los aciertos”.

“La rémora de la medicina han sido los comentarios y escritos escolásticos”.

“La filosofía de la cama, no está escrita; ningún enfermo se cura con la que traen los más bien escritos libros”.



De los Pronósticos:

“Curar bien el médico, presagiando mal es imposible”.

“La orina se reduce a estado de sanidad, cuando el estómago del todo se reduce”.

“Con la orina buena caminan muchos enfermos a pasos largos al sepulcro”.

Pronósticos y Leyes de Pulso:

“El pulso en toda las pulsaciones avisa del movimiento crítico, estando el material separado”.

“El pulso Dícroto, cuyas leyes se van a exponer es aquél, que por intervalos, ya más, ya menos largos, hiere dos veces apresuradamente las llemas de los dedos pero el segundo golpe es mucho menor que el primero”.

“El pulso Dícroto es el más cierto indicativo de la hemorragia de narices, y se engañaron los antiguos entenderlos por pernicioso”.

“El pulso intermitente, cuyas leyes se van exponer, es aquél, que por intervalos, ya más, ya menos largos, se interrumpe, o queda en silencio el espacio de una, dos, o dos y media pulsaciones”.

“El pulso intermitente aunque reputado por mortal de todos los médicos, los más de los enfermos escapan con el dexando obrar a la naturaleza”.

“Cuando aparece este pulso, es la más cierta señal de futura diarrea”.

“El pulso Inciduo cuyas leyes se van a exponer, es aquel, que por intervalos, ya más, ya menos largos se eleva en una, dos, tres, o cuatro pulsaciones, excediéndose unas a otras sucesivamente tanto en altura como en vigor”.

“El pulso Inciduo con blandura, es la más cierta señal del futuro sudor crítico”.

“Si se abrevian o acercan sus repeticiones, del mismo modo se aproxima la crisis”.

Vamos ahora a comentar estos aforismos y relatar con las mismas palabras de Solano la génesis de los descubrimientos de sus leyes del pulso. Pero antes convendría actualizar el ambien-

te médico que se desarrollaba en la época de Solano. Era una medicina empírica, que no tenía la menor idea de la etiología de las enfermedades, ni de sus causas, ni de su patogenia.

La mayoría de los tratamientos eran completamente ilógicos y empíricos. El médico de entonces no podía pedir ayuda a ningún material auxiliar de observación. No se servía más que de sus sentidos, y manejaba exclusivamente los síntomas llamémosle externos. El esquema anatómico del cuerpo era casi desconocido por falta de estudios anatómicos. En la Universidad, todos los estudios eran teóricos; leyendo exclusivamente a Hipócrates a Galeno y Avicena.

Se debía de ser bachiller en arte y después de cuatro años de estudio era nombrado médico. A pesar de que había que estudiar anatomía y disección en el cadáver no estaban las cátedras preparadas para estos menesteres de disección, siendo el estudio completamente teórico.

A los cuatro años se efectuaba la ceremonia de investidura. Los alumnos se reunían y después de oír misa en el aula de la Girona subían al primer piso, para el examen, que consistía en ponerse de rodillas delante del tribunal y jurar defender el dogma de la Purísima Concepción, patrona de la Universidad; luego, el presidente del tribunal les da un libro, texto de Galeno e introduciendo un cuchillo entre las hojas se escogía el texto que la suerte le había preparado para ser desarrollado y criticado por el alumno; luego votaba secretamente cada miembro del tribunal introduciendo en una especie de urna bolas blancas como aprobado o negras como reprobados; se contaban después el número de bolas blancas que había en la urna para calificar.

Ya tenemos el Solano Médico; indudablemente estaba más preparado que si hubiese estudiado en Osuna; en Granada había practicado con su profesor de pasante. Ya en época temprana da muestra de sus actitudes, pues es en Granada donde descubre su primera ley del pulso, veamos:

“Caminaba yo al parecer seguro por las más anchas, descubiertas, y trilladas veredas de la medicina, pulsando como todos, y juzgando de las diferencias del pulso como cualquiera, por lo que hallaba escrito en Príncipes, Comentadores y demás clásicos escritores: cuando en cierta ocasión, curando una calentura ardiente en un mancebo de veinte años, entre los índices,

que conspira con este accidente toque un pulso vehemente, celer y crebo, mas con bispulsación conocida; de forma, que lo constituí por pulso verdaderamente Dícroto”.

“Volví al instante la consideración a todo lo que nos dice Galeno de este pulso: medité de sus causas, advertí sus significaciones, y pronósticos, y me hallé á vista de la gravedad del Morbo, y de lo que sentía de la vispulsación, creído de la futura, y no dilatada fatalidad de mi enfermo. Busqué en Avicena algún alivio, y cuando pensaba, y deseaba encontrarlo, se me objetaron estas fúnebres palabras: Pulsus Martelinos Malus est. Procuré no obstante consultar a los posteriores escritores y no hallé uno solo, que me diera buena esperanza de mis enfermos, antes todos unánimes me la anunciaban perdidas sin remedios. Instábanme las indicaciones de tanto accidente a oponerme con los remedios mayores, y más preciosos para aplacar tanta fatiga; pero si pensaba en sangrarlo, al instante me ocurría, que si aquella novedad, o diferencia de pulso fuese índice de algún movimiento favorable de la naturaleza, no hay duda lo perturbaría o impediría, en lo cual veía certísimo el peligro, y temía también la debilidad, que por la sangría contraería el enfermo, y que quebradas sus fuerzas no podría después superar tan robusto, y peligroso Morbo. Si intentaba, por lo maligno, que indica, y constituye la vispulsación, valerme de algún alexipharco o cordial de los que vulgarmente, o por estilo se recetan, temían lo mismo con otras mil cosas :::: ¡Tal es el respeto de una duda, cuya resolución mira a la vida de un tercero!”.

“Así batallaba mi cuidado, así batallaba el enfermo, él, entre fatigas y congojas, yo entre dudas y cuidados atendiéndoles, y sin descanso alguno pasamos uno de otros desde las seis de la mañana hasta las cinco de la tarde en que comenzó una una hemorragia de narices que duró hora y media con tres o cuatro intervalos llenando como dos tazas expulsando unas seis o siete onzas de sangre”.

Siguió pulsando, notando que, “cuando se quedaba imperceptible lo Dícroto disminuía lo celer y crebo del pulso, cuando volvía la sangre antecedía la bispulsación. Esto se repitió varias veces, hasta que no hubo ni una gota de sangre que arrojar, y el enfermo quedó enteramente reducido y el pulso en estado natural sin novedad alguna”.

Solano, lleno de entusiasmo, consultó con su maestro el Dr. de Pablo por su causa y le dijo éste que despreciase semejantes futilidades, nacidas de ciertos vapores fuliginosos. Se acobardó Solano, pero enseguida volvió a investigar el pulso a escondidas de su maestro.

Estando en Illora, un pueblecito cerca de Granada, y 1709, el primer pueblo donde empieza a ejercer, descubre su segunda ley del pulso que es el pulso intermitente que es aquel que por intervalos más o menos largos se interrumpe o quedan en silencio el espacio de una, dos o dos y media pulsaciones. "Aunque el pulso intermitente se reputa como mortal por todos los médicos pero trayendo a la memoria lo que me había sucedido con el pulso Dícroto, hice este juicio: si se ha de morir el enfermo según lo dicen todos los libros (o sino quemarlos) muérase por lo grave de su enfermedad, y no contribuya yo con los remedios a lo menos a desacreditarlo, que quizás será este algún aviso de éxito o movimiento feliz como ha pasado y podré perturbarlo con los remedios. Cuando aparece este pulso es la más cierta señal de futura diarrea. Cuando se toca la arteria con alguna tensión o dureza es señal que la diarrea viene con vómitos. Cuando la intermitencia sobreviene en un pulso parco, entonces será letal la enfermedad".

La tercera ley es la del pulso Inciduo que es aquel "que por intervalos ya más o menos largos, se eleva en una, dos, tres o cuatro pulsaciones, excediéndose una o otras sucesivamente tanto en altura como en vigor. El pulso inciduo con blandura es la más cierta señal del futuro sudor crítico. Si volviese este pulso de nuevo se repite de nuevo el sudor crítico".

Ya vemos cómo en la descripción de los pulsos se habla de las crisis, y decir que están en relación con el pronóstico de los enfermos. Solano como casi todos sus camaradas, no sabían lo que tenían sus enfermos y se preocupaba por lo menos saber si el enfermo se iba a morir o se curaría, y cuándo.

Ya Solano en sus obras escritas, en una habla de los Morbos crónicos y en otra de los Morbos agudos. Es decir que hay enfermedades que tienen un principio un acme, y un final, que puede ser repentino formando lo que se llama la crisis en que el enfermo queda libre de molestias, o por lisis llegando poco a poco a la salud. El creía con razón que había que respetar las futuras crisis y no medicinaba por eso.

Modernamente, las enfermedades suelen ser las mismas, hasta la llegada de los antibióticos. Generalmente estas crisis sobrevienen por cetenarios, como los siete días de la pulmonía, o los tres setenarios del tifus. Yo he sido médico antes de los antibióticos y he oído el soplo tubario, y he esperado la crisis al séptimo día, mientras el enfermo agonizaba ahogándose. También he visto tifus que ha durado veintún días. Ahora han desaparecido las crisis ahogadas en penicilina u otros antibióticos.

Solano se anticipó a su tiempo, era un médico autodidacta; tomaba el pulso como cualquier otro compañero pero sólo a él le decía algo, porque al pulsar investigaba su relación con la sintomatología del enfermo sacando unas conclusiones sui generis; además de servir el pulso de diagnóstico le da una significación pronóstico; esto, nunca se había hecho ni dicho. A parte de este invento no hay más que comentar sus aforismos para detectar algunas de sus frases.

El empleo de la dieta, la pereza en purgar o en sangrar era una valentía en un tiempo, en que todo médico sangraba, arremetiendo contra los sangradores con unos juicios certeros y concluyentes. Y, como no sangraba ni purgaba, lo más natural era que los enfermos se curaban en mayor cantidad que los de su colega. Pedía observación y experiencia, ya que decía que el estudio no había que ser en los libros, sino a golpe de experiencia. Arremetía contra los estudios escolásticos y sobre los médicos que, en lugar de hablar según la naturaleza, diciendo de ellos que: quedan más contentos cuando hacen un buen discurso, que cuando curan un tabardillo. Decía también que la filosofía de la cama no estaba escrita (¡“él, que se pasaba todas horas al lado del enfermo pulsándolo!”). Tenía espíritu de investigador y experimentaba continuamente con los enfermos. Ya vimos cómo probaba la sangre para ver si era pútrida como se decía.

En cuanto a su terapéutica no puede ser más raquítica en bien de los enfermos. Tenía una idea clarísima de lo que modernamente se llama yatrogenia (cuando la acción del médico o de la medicación en lugar de curar produce enfermedad o complicaciones) por eso empleaba remedios sencillos como el agua que no mata a nadie, o se abstenía.

Era un clínico notable recordemos el aforismo que dice: “La orina se reduce a estado de sanidad cuando el estómago

del todo se reduce”, es decir, ni comer ni beber, dieta de hambre. Pues bien hasta hace muy poco tiempo casi todos los enfermos de glomerulonefritis se morían, hasta que un médico se le ocurrió que precisaba que el riñón enfermo descansara y se pensó instaurar la dieta de leche exclusiva; los enfermos mejoraron y se morían menos, pero algunos se morían. Más tarde fue de tal importancia dicha dieta curativa que cuando murió se le puso en la tumba la siguiente inscripción: *Le Lait ou le mort*. Pasado el tiempo otro médico siguiendo el mismo razonamiento pensó en una dieta exclusiva de frutas y los casos mortales mejoraron; hasta que llegó el alemán Volhart y pensó que si el riñón tiene que descansar es mejor no darle nada e instauró la dieta de hambre y sed; lo mismo que vio Solano cuando dijo: “el estómago del todo se reduce”.

Solano era un médico sencillo humilde pero tenía su propia estimación cuando llevaba razón o creía tenerla no permitía que se la quitase. Veamos un caso notable que quiero extraer. “Habiendo enfermado Don Bartolomé de Zea caballero de la orden de Santiago; vecino de Antequera, de unas anginas cayó en una tenaz melancolía y aunque con mi conducta médica experimentaba alivio, determinó no obstante buscarle mayor en Madrid y así se persuadió el 1721 le acompañase. En la corte le empezaron a curar el Dr. Higgins, médico primero del Rey, el famosísimo Dr. Zapata de Madrid y el Dr. Suñol del príncipe de Asturias. Estos médicos después de continuado trabajo de 20 días dispusieron finalmente dar al enfermo un caldo de vívoras, al que yó persuadí que se detuviese, porque, percibiendo un pulso incíduo que repite veinte dilatación, con notable tensión de la arteria declaré a la familia sobrevendría al enfermo una grandísima mutación”. En la duda el enfermo quería tomar el caldo mandado por los médicos de la corte. Mientras tanto observé el pulso incíduo que repetía cada 7.<sup>a</sup> pulsación y por tanto se acercaba la crisis; por algunas otras condiciones de la enfermedad pronostiqué que sucedería una Ictericia. A la tercera noche sintió una gran inquietud y dentro de sí una fuerte mutación hasta que al cuarto día, con pasmo de la familia apareció todo amarillo. Mandé que se encendieran velas y se cerrasen las ventanas” (con la luz artificial no se percibe el color amarillento de la Ictericia).

Ahora vemos la postura de Solano al dejar en ridículo a los médicos de la corte. A cada uno que pasaba le preguntaba:

“¿Si por ventura podía dañar el caldo de vívoras, o turbar las rarezas inclinada a una Ictericia?”, uno respondió que en tales casos no podía convenir, mas el otro respondió que ninguno, sino un idiota lo ordenaría. Después exploraban el pulso del enfermo y todavía no advertían la ictericia con la luz de la vela; más yo hice que se abriese las ventanas y así entró de repente la luz del día y como tocado de un rayo se quedaron asombrados viendo la ictericia”.

Veamos por el mismo Solano, contar su modo de trabajar dolido del juicio de sus compañeros: “desde el primer día del mes de mayo del año pasado del 1722 hasta el fin de abril 1723 he curado 700 enfermos vecinos de esta ciudad, sin incluir los del Hospital y otros forasteros. He escrito sus nombres, he apuntado las calles, las enfermedades y los sucesos que es mi muy regular esta curiosidad todos los años. Es el caso que de todos los 700 enfermos solo nueve han muerto siendo el médico que principié a curarlos porque otros seis que asistiéndolo yo murieron, fue solo llamado a consulta, a tiempo de ocular testigo de su muerte. Pongo a Dios por testigo de la verdad referida, y también la pongo del método y remedios con que he curado estas enfermedades...”.

Refiriéndose a la poca medicina recetada dice: “que la mucha medicina más que las enfermedades; como porque los más han sido pobres que aunque quisiera ordenar mucho, sus pocos medios no se lo permitían. Lo referido confirmara los boticarios de esta ciudad; nos da a entender con simuladas expresiones que ninguno ha de enriquecer con mis recetas. Porque fueran según mi opinión y mi experiencia, delito gravísimo, y doloso, que algunos enriqueciera a costa de la salud, y vida del pobre afligido enfermo: pues como he dicho los más que mueren, mueren de curados”.

Recapitulemos lo dicho hasta ahora. ¿A qué se debe su éxito, su fama? Veamos, Solano era un médico corriente de pueblo que publica en su vida dos libros, uno de ellos el fundamental Lapis Lydos que fue un libro poco leído por los compañeros que no se enteraron que Solano existía exceptuando los andaluces. Otros al leerlos lo recusaban y otros pocos sentían admiración por lo que decía. No hay más que asomarse a sus aforismos que no era un médico vulgar, sino moderno. Nótese su actitud antiyatrogénica, su afán de experimentar al pro-

bar la sangre, su misma persistencia en pulsar y dar un valor a un síntoma que, no le va a dar ningún dato de la causa material de la enfermedad pero le ilustra sobre algo de la medicina como es el pronóstico, por eso observa con paciencia y expectación lo que le pasa después al enfermo. Esto es una actitud meramente experimental.

Siempre, el médico tiende a indagar las causas de las enfermedades pero, cuando no tiene idea, entonces acude a la naturaleza para ayudarla o frenar sus movimientos. Por eso no quiere recetar, para no estorbar su movimiento natural; Solano, sí recetaba, pero cuando la medicina era pudiéramos decir que específica. Recetaba la quina como frebrifugo, opio como analgésico, mercurio para el gálico (sífilis), ipecacuana para la disenteria, valeriana para el histerismo, hierro para las anemias; sangraba en la apoplejía y usaba tisanas cordiales o diuréticas que ya se conocían por aquella época.

Esto en cuanto a su resonancia en el ambiente médico de su época, en España. A esto hay que añadir su fama ya tardía después de su muerte conseguida en Europa donde llegó a ser más conocido y apreciado que en su patria. Hubo un médico irlandés que se dedicaba en Cádiz a la asistencia de los comerciantes de su país que venían a comerciar a España. Allí, conoció el libro de Solano *El Lapis Lydos*, que le produjo tal admiración que empezó enseñada a ir a Antequera para comprobar por sí mismo todo lo publicado por Solano, sobre las crisis y las alteraciones del pulso. Corría el año 1737. Previa licencia obtenida de don Francisco llega a Antequera y allí se encuentra otro discípulo, el hijo de Solano llamado Cristóbal. "Por la mañana íbamos juntos a visitar a los enfermos. Por la tarde iba solo conmigo para hacer observaciones al hospital de San Juan de Dios. Las noches, se ocupaban en casa del maestro conferenciando sobre la materia del pulsos y hallazgos de sus diferencias y respectivas crisis. Conforme lo iba observando lo apuntaba todo en idioma castellano". Después de dos meses se retiró a Cádiz y 1741, tres años después de la muerte de Solano escribió un libro llamado "Observaciones para pronosticar las crisis por el pulso, con notas y advertencias arregladas al original Solano de Luque". Este compendio escrito en inglés fue traducido a varias lenguas, al latín por el Dr. Guillermo Nortvyk que lo imprimió en Venecia 1748. Esta publicación de Nihell tuvo una gran repercusión en el mundo médico por la autoridad



científica de Nihell porque fue discípulo de Boerhaave, lo que hizo que la obra fuese difundida por toda Europa.

Veamos lo que dice de Solano el ilustrísimo Rmo. Sr. don Francisco Benito Gerónimo Feijóo, monje que desde Oviedo intervenía en la cultura de la época, siendo un erudito tanto en ciencias como letras. Su teatro Crítico con sus célebres Cartas Eruditas era el alimento cultural de sus contemporáneos. Sus dos cartas VII y la IX las dedica a Solano.

Por el año 1751 recibe el padre Feijóo el libro "Lapis Lydos" enviado por el Dr. Ignacio de Torres. Veamos cómo se expresa Feijóo: "Participo a usted como ha días, que tengo en mi celda el Lapis Lydos de nuestro Solano de Luque cuya eminencia en la facultad médica me ponderó usted en su carta el seis de Septiembre del 51 y la lectura de este libro me demuestra cuan cierto es el dictamen que V. md. Ha formado de este gran médico, logrando juntamente con el claro conocimiento de esta verdad una insigne lisonja de mi amor propio; por que sus máximas fundamentales, todas o casi todas son las mismas, que mi razón natural me había dictado muchos años ha. De modo que un médico que hay aquí bastantemente racional "dueño del libro Lapis Lydos de quien le tengo preestado" asegura, que si no tuviera evidencia de lo contrario, creyera, que Luque, y yo nos habemos concertados en preferir las mismas reglas medicinales, a exceción de las que toca el conocimiento del pulso, que yo no sabía la más leve parte".

"Tengo en mi librería las obras de Solano de Luque, con la Traducción Inglesa de su doctrina de pulsos; y aunque esta le singulariza sobre cuantos ha habido hasta ahora, yo aprecio altamente muchas máximas suya, que en orden a la práctica curativa, están esparcidas en su libro Lapis Lydos Appollonis y las llamós suyas pudiendo con igual razón llamarlas mías; pues estaba yo muy adictos a ellas antes de ver a Luque, ni saber que tal autor había en el mundo. Estoy bastante inclinado a poner dicha doctrina por escrito, con limpieza, con cisión y orden, que no pudo darla Luque". Prosigue Feijóo con estas palabras: "a este raro hombre destinó la Divina Providencia para ilustrar a los médicos en el conocimiento del éxito de las enfermedades y por medio del conocimiento pronosticó guiarlos en el procedimiento curativo. La naturaleza hablada; pero no había quien entendiese su idioma, hasta que apareció en Solano

el gran intérprete de las voces, y frases de la naturaleza en este asunto. De modo que el descubrimiento de esta intelectual provincia, enteramente estaba reservado para nuestro médico de Antequera verdadero Colón de esta parte de la medicina. Así es indubitable, que España debe inmortales gracias a este héroe de la medicina cuyas especulaciones no sólo pueden ser conducentísimas para promover la salud de sus naturales más también para aumentar la fama de sus ingenios”.

Estos son los dos pilares fundamentales que llevan a la gloria la obra de nuestro Solano, pero no le faltan detractores, como la crítica feroz que hace de él Gregorio Marañón en su libro “Las ideas Biológicas del P. Feijóo”. El padre Ignacio Torres corresponsal de Feijóo en París le puso la pista cuando le escribió a Feijóo a petición de este sobre la medicina en París, que: “los médicos de más nombre en Francia se encontraban, Bellini, Sydenhan, Baglibio y el nunca bastante alabado Solano de Luque, en sentir de los mejores médicos de nuestro tiempo, Solano ha superado desde Galeno a cuantos les han precedido”. Se pregunta Marañón cómo pudo confundirse Feijóo, que era un hombre tan clarividente. Varios factores intervinieron. Al enterarse Feijóo un médico eminente español, del que él no había oído hablar se indigna en su afán patriótico de realzar todo lo español, sobre todo con fama Europea.

Al leer en Lapis Lydos una concepción de la medicina exacta a la que él tenía; todas las máximas leídas parecían suyas; el no recetar, el no sangrar ni purgar, y confiar en la naturaleza, le llevó a hipervalorar los méritos de Solano. Critica Marañón a Feijóo cuando llama a Solano “héroe de la medicina” y verdadero Colón médico, comparando su descubrimiento ni más ni menos que al de la circulación de la sangre.

Del libro de Jacobo Nihell del que ya hemos hablado nace toda la fama del malagueño que pudiéramos decir fue como el San Pablo para la doctrina de Feijóo. Después dice Marañón que ha leído el Lapis Lydos y que se ve forzado a declarar “que el olvido en que a principio cayó era merecidísimo y que pocas veces se ha armado tanto estruendo de gloria en torno a una obra tan mezquina. Los estudios de Solano, se reducen a observaciones empíricas sobre el significado pronóstico del pulso sin el menor valor científico. Le molesta grandemente la lectura del libro porque dice que Solano era enrevesado, pintoresco y

ridículo. En este sentido de pésimo escritor lo tiene también Nihel y el propio Feijóo. Termina Marañón que "con toda certeza podemos decir que Solano de Luque fue un curandero seudocientífico, sin duda lleno de buena fé, que creyó evolucionar la medicina levantando una doctrina sobre el pulso por el estilo de la que es tradicional en los médicos chinos, que preocuparon tanto, también a nuestro Feijóo".

Ya conocemos a don Francisco Solano de Luque, ya no es un retrato mudo colgado de los muros del Salón de Actos de la antigua Universidad de Osuna. De su obra no queda nada, su doctrina de los pulsos no prosperó; no tenía base científica, y si llegó a prosperar en sus manos es debido a su ojo clínico y al éxito de su quehacer médico; más que un pulsólogo genial, fue un clínico genial.

Hoy sólo queda de él, lo que queda de los médicos que en el mundo han sido y han razonado el ejercicio de la profesión. Hemos dicho que se adelantó a su época, con sus máximas médicas, que siguen actuales, su afán de no hacer daño a los enfermos, su afán de investigación, siendo, por encima de todo, un médico.

*Eduardo DIAZ FERRON*





Dr. Salvo de Luque celebre en los annales de la Medicina  
por su tratado sobre el pulso. Fue uno de los mas illustres catedraticos medicos  
de esta Universidad de Oviedo.

Retrato de la Universidad.



FRANCISCO SOLANO DE LUQUE

Retrato auténtico

**LAPIS LYDOS**  
**APPOLLINIS**  
**METHODO SECURA, Y**  
la mas vil, asi para conocer, como  
para curar las enfermedades  
agudas.

**VENERADA DE LOS ANTIGÜOS,**  
aunque no practicada, por no advertida de  
los mudos.

Y

**AORA DEMONSTRADA CON INNUMERA-**  
bles experiencias, o servais por el zelo, y deligen-  
te cuidado del Doctor Francisco Solano de Luque, Me-  
dico Honorario del Rey nuestro Señor en la Real Fa-  
milia, Cathedraico Substituto, que fue en la  
Imperial Universidad de  
Granada.

Y

**SOCIO DE LA REGIA SOCIEDAD,**  
Phyfico-Médica de Sevilla.

**CON LICENCIA**

*En Madrid: En la Imprenta de Joseph Gonzalez; vi-*  
*ve en la Calle de la Escocierda. Año de 1731.*

Portada de Lapis Lydos